

ETICA COOPERATIVA

Joaquin Mateo Blanco

1. El fantasma oculto en la máquina.

Fue Georg DRAHEIM en 1952 (1), el primero que señaló que una cooperativa, además de una asociación de personas, existe una empresa económica, estableciendo la doble naturaleza de las cooperativas.

Holger BONUS destaca, años después (2), que los socios cooperativos forman un grupo en el sentido psicológico-social, es decir, es decir, una unión interpersonal, que descansa sobre motivaciones y efectos recíprocos predominantemente de carácter extraeconómico.

Sin perder su importancia el aspecto empresarial que Draheim venía a destacar, es preciso tener en cuenta ese otro factor que aparece en el grupo creador de la cooperativa, que se basa en la solidaridad grupal y en la común necesidad económica. Este conjunto de factores es lo que llamamos "espíritu cooperativo", que busca, con la ayuda mutua, la solución de una carencia concreta.

Cuando el grupo social se informa sobre la doctrina cooperativa y no se limita a considerar el problema específico que intentan resolver entre ellos, sino que entienden que con su cooperativa de base, sumada a las demás, están insertos en un movimiento planetario que intenta cambiar y mejorar las condiciones socio-económicas de la humanidad, entonces es cuando el fenómeno cooperativo adquiere dimensiones trascendentes.

He resumido este proceso (3) señalando que el "cooperador" primario, al aceptar esta postura que representa la sujeción de la doctrina, se convierte en "cooperativista", es decir, en miembro activista del Movimiento Cooperativo Universal; ha dejado de limitarse a resolver su problema o necesidad inmediata de consumo, de vivienda, de un trabajo más humano, para considerarse consocio de millones de otros seres como él en todos los países.

Este es el "software" del cooperativismo, la parte blanda, es el espíritu dentro de la máquina, en el "hardware" del conjunto de las empresas cooperativas.

2. Una nueva moral del trabajo.

Ese espíritu cooperativo se destaca en el tiempo actual con el aumento espectacular en muchos países, de las Cooperativas Obreras de producción o Cooperativas de Trabajo Asociado. En Italia, en Francia, en España, incluso en Gran Bretaña, al filo de la crisis económica aparecen pequeñas y medianas agrupaciones de trabajadores que se convierten en empresarios de su propia industria, en propietarios de sus propios medios de producción.

El sistema ensayado por primera vez por Buchez en Francia en 1832 y repetido en otras ocasiones y lugares sin éxito duradero, ha tenido su renacimiento a partir de la fórmula mixta de cooperativas y cajas laborales creado por el Padre Arizmendi en Mondragón en 1956.(4).

Esta fórmula viene a plantear en el mundo del trabajo profundas transformaciones que todavía no han sido asimiladas por los Estados, por la propia Organización Internacional del Trabajo ni recogidas en las legislaciones laborales.

Las Cooperativas de Trabajo Asociado viene a arrumbar conceptos clásicos sociales y políticos que se tenían por inalterables como:

1. La relación Capital-Trabajo;
2. La noción de lucha de clases;
3. La propia razón de ser de los Sindicatos obreros;
4. La aparición de una nueva figura laboral, la del empresario por cuenta ajena, (la cooperativa) y la del trabajador por cuenta propia, (la empresa cooperativa);
5. La alimentación del hombre por el trabajo;
6. El protagonismo obrero en la dirección empresarial;
7. La esencia misma de la autogestión obrera.

Si los Estados finalmente asimilan la figura y en lugar de permanecer pasivos ante ella, de utilizarla como propaganda política contra el desempleo, la apoyan; si surgen Cajas Laborales de Crédito que permitan la cobertura financiera y órganos de integración en la gestión, se habrá desmentido la profecía recientemente vertida por Peter F DRUCKER cuando afirma que este tipo de empresas no tienen futuro, porque carecen de capitales a largo plazo. (5).

Muy al contrario, si se cumplen los objetivos del federalismo cooperativo y de la solidaridad intersectorial, y como es de esperar, los Bancos y las Cooperativas de Crédito, cada día más poderosos, acuden a patrocinar estas nuevas formas cooperativas, se puede llegar a transformar por completo el panorama laboral, creando una nueva "moral del trabajo" y una alternativa válida a la empresa de corte capitalista.

3. Las dos corrientes.

La Historia del Movimiento cooperativo mundial nos muestra la presencia continuada de al menos dos corrientes importantes que definen, dentro de una neutralidad más pretendida que real, las aproximaciones del pensamiento y la realidad cooperativa, hacia la ideología socialista o social-demócrata por parte y por otra a la inspiración de los principios cristianos.

Ambas corrientes de pensamiento y de creación doctrinaria comportan sin duda, unos valores morales, asentados en ambas ideologías, concurrentes en ocasiones, pero con evidentes diferencias de fondo.

La ética cooperativa de la línea socialista se basa en los valores de justicia y de respeto humano, en los deseos de mejora social y de reivindicación de una justicia social que puede llevar, según el mensaje explicitado en primera instancia por los socialistas utópicos precursores, a un tipo de sociedad más justa, al cumplirse los postulados de la política cooperativa.

La ética cristiana, representada por las aportaciones de los miembros de diversas iglesias, tanto protestantes como la católica, se basa en un sentimiento de caridad y amor al prójimo necesitado, tiene en sus inicios un carácter benéfico y paternalista, como en el caso de RAIFFEISEN, pero obedece en otros países a la llamada política social de la Iglesia católica. Busca sin duda también la perfección de la Sociedad, pero desde una trascendencia de tipo moral superior.

Sin embargo, lo curioso es que ambas corrientes están padeciendo una crisis actualmente, originada por factores diferentes.

4. La crisis de la corriente socialista cooperativa.

En Robert OWEN se originan a un tiempo el cooperativismo, el sindicato y el laborismo. Nacidos de la misma fuente, va a producirse la escisión con la aparición de la obra y la teoría de Carlos Marx, que considerará con desprecio a los que llamados socialistas utópicos, que son los precursores del cooperativismo en general, mientras que define su propia doctrina como socialismo científico. He estudiado en otro lugar (6) lo que llamé las cuatro ocasiones perdidas del socialismo y el cooperativismo, que señalan los rechazos a la identidad de los movimientos, el socialista y el cooperativista, que en mi opinión hubieran podido completarse, originando una paridad semejante a la del liberalismo político y liberalismo marxista.

El primer rechazo es el de Marx, es un rechazo teórico, producido por el desprecio al socialismo utópico de Saint-Simon, Owen, Fourier, Buchez, Blanc, King, ... Todos ellos son considerados precursores del cooperativismo del sector socialista, con lo que podemos considerar a éste unido al socialismo fundacional utopista.

Hay una nueva aparición de figuras socialistas en la línea utopista entre los que podemos destacar a Leon Walras, como el gran teórico económico y a Jean Jaurés entre los militantes socialistas creadores. Este último, especialmente es partidario de una unión entre socialismo y cooperativismo. Máximo líder europeo y partidario de la paz, en los albores de la Primera Guerra Mundial, es asesinado en circunstancias misteriosas que aun no han sido desveladas, y su muerte va a truncar, junto con el conflicto bélico, la posibilidad de una construcción científica de un socialismo cooperativo.

Aquí se produce la tercera escisión entre ambas ideologías, sobre todo con el triunfo de Lenin en Rusia. A partir de este momento, al encabezar los soviéticos el movimiento revolucionario mundial, todos los socialismos caerán en la trampa de la vía del poder del Estado, de la organización burocrática y la economía planificada y la propiedad estatal.

El cooperativismo pasará a ser instrumento en la órbita de la política de cada bloque y perderá buena parte de su carga reformadora social. Será domesticado, pasará a convertirse en un juguete de los dialécticos, economistas y pensadores, sólo se verá como un instrumento. Habrá cada vez más un distanciamiento entre la teoría y la práctica, y, hasta en ocasiones, países y sectores, se convertirá en una forma reaccionaria.

A partir del desencanto producido por la caída de Stalin, el divorcio de China, las invasiones de los satélites y el fracaso de los koljós se produce una cuarta oportunidad a la que contribuye la implantación de sistemas cooperativos o similares en Israel, la India, el Japón de la post-guerra. Hay una posibilidad de reorientación a las fuentes del socialismo premarxista a la que contribuye la obra doctrinaria del belga Paul LAMBERT y la acción política del Pandit NHERU, pero de nuevo se pierde la ocasión por el espejismo de la llamada Economía Social, a cuya creación contribuye sobre todo en Francia la obra de Michel Rocard y se decide por este camino que no conduce a nada. Ya muchos años antes Gromoslav MLADENATZ dio la fórmula cuando afirmaba que la solución era cooperativizar la Economía social y no al contrario como se ha pretendido. El aumento de la estatalización, la planificación de Estado, la vía de la acción política y la burocratización llevan a a este cuarto y definitivo divorcio del cooperativismo y el socialismo.

A nadie se le oculta que la nueva era que se inicia con la Caída del Muro de Berlín ha dejado obsoleta la fórmula posible del cooperativismo socialista.

5. La desaparición del cooperativismo cristiano.

Por otra parte la corriente cristiana del cooperativismo se ha sumergido en la profesionalización de los grupos dirigentes que han cambiado las consideraciones morales que impulsaban esta rama, principalmente de Crédito cooperativo, con la adopción de técnicas de empresa haciendo desaparecer el espíritu de asociación y buscando los resultados competitivos por encima de la solidaridad cooperativa con los demás sectores. Hoy la Banca cooperativa apenas se diferencia de la Banca capitalista ni encierra espíritu ni fuerza par retornar a los ideales con que Raiffeisen, Desjardins y tantos otros pioneros y filántropos las crearon en su momento.

La acción social católica ha sido abandonada por la Iglesia, inmersa entre la acción de la Teología de la Liberación y la reacción de un nuevo planteamiento. No podemos medir, aunque estamos conscientes de su importancia, lo que ha significado en el desmoronamiento del comunismo de los países del Este de Europa, la resistencia mantenida por las cooperativas agrarias, que nunca dejaron paso a la implantación y el triunfo del koljós en Polonia, Rumanía, Checoslovaquia, etc.

6. La Nueva Humanidad.

Los problemas de los pueblos nacen en sus individuos. Por el ser humano ha de comenzar la recuperación de la esperanza.

Para ello hay que educar al hombre para la nueva sociedad que hay que crear.

Eso significa imbuirle de la ética de nuevos conceptos superadores, que permitan el asentamiento de la utopía cooperativa en la realidad social.

Puesto que la competencia y el egoísmo son las bases de la discordia y los pilares del sistema capitalista, cuyas fórmulas prácticas han impregnado, finalmente el mundo alcanzado la victoria, es preciso intensificar la acción contra esas fuerzas centrifugas del ser humano y buscar una nueva ética que impida el desgarramiento de la Humanidad. El Cooperativismo, en este tiempo de crisis permanente, debe aportar también soluciones permanentes. La Etica Cooperativa debe aportar:

- Un mensaje social: la solidaridad.
- Un mensaje político: la libertad.
- Un mensaje económico: la justicia distributiva.

7. La Ética cooperativa superadora de la crisis.

Salvando los valores permanentes del trabajo, la libertad, la solidaridad y la justicia distributiva, el Cooperativismo puede atravesar la crisis, instalarse en ella si se proclama permanente, para demostrar que sus argumentos son sólidos y verdaderos y que la HUMANIDAD sólo puede salvarse por sí misma.

Para ello es preciso asumir todos los principios más avanzados de defensa del ser humano, retomar el espíritu de los pioneros y pensadores de mediados del siglo pasado y acudir a la defensa del entorno, del ecosistema, de la batalla cultural, presentando frente a la disgregación individualista del capitalismo, al consumo publicitado excesivo, la integración solidaria, frente a la opresión, la libertad y la democracia, frente a la lucha fratricida el ideal comunitario de la ayuda mutua.

Estamos inmersos en un movimiento socio-económico que tiene como política la del acercamiento entre los seres humanos que asumen un sentir planetario, fraterno y cristiano, que responde a la crisis y debe superar la soledad y el vacío que nos acechan.

-
- (1) Draheim, Georg, "La cooperativa como forma empresarial", 1952.
 - (2) Bonus, Holger, "La Cooperativa como forma empresarial", Instituto de Munster, 1987.
 - (3) Mateo, Joaquín y Palacio, Alberto, "Cooperativismo", CENEC, Zaragoza, 1972.
 - (4) Iñigo, Teresa, "Mondragón, cambios de estructura" Tesis de la Escuela Social, Zaragoza, 1988.
 - (5) Drucker, Peter F., "El nuevo perfil del Director empresarial"; Revista de Harvard, marzo, 1989.
 - (6) Mateo, Joaquín; "Socialismo y cooperativismo" CENEC, Zaragoza, septiembre 1981.
 - (7) Infield, Henrik; "Utopía y experimento", Bs. As, 1957.
 - (8) Büber, Martin; "Camino a Utopía" Mexico, 1952.